

América Latina:

¿Qué espera Centroamérica de Europa?

Rafael Menjívar

Hay, cuando menos, tres razones que hacen del actual momento internacional el más oportuno para una detenida reflexión sobre la relación entre los países europeos y los centroamericanos, su importancia y las modalidades que en perspectiva y en interés mutuo deben asumir.

Expresadas en forma resumida éstas serían:

I. La invocación por la administración Reagan de la doctrina Monroe, de cuyo discurso tanto el mismo Reagan, como el general D. Dones han vuelto a revivir la noción de "traspasamiento" para referirse al área de Centroamérica.

Esta invocación no es, a nuestro juicio, gratuita. Se da en el marco de un claro proyecto nacional estadounidense con perspectivas hegemónicas, basado -como ha indicado Luis Maira- en posiciones globalistas y de confrontación, y en el cual el único conflicto central es la confrontación, así de simple, de la "civilización occidental y el comunismo".

Tal advertencia no excluye a Europa, sólo que con un sentido, por la posición actual de ésta, muy distinto al de hace varias décadas. Está dirigida a aquellas fuerzas políticas y gobiernos que, especialmente en la década de los años setenta y en el marco de la crisis de hegemonía estadounidense, tienen una nueva visión de la problemática político-social centroamericana, de su significado en el mapa geopolítico internacional y de su trascendencia para crear una situación de paz, evitando un nuevo punto de conflicto internacional.

Todo ello ha llevado a una comprensión de las causas estructurales de

la crisis política en la mayoría de los países de la región y a una clara posición de apoyo a la lucha de sus pueblos. Tal actitud es manifiesta en la posición adoptada por fuerzas políticas importantes como la socialdemocracia, los liberales y en la posición misma de los gobiernos ante la escalada intervencionista de Reagan en El Salvador y su política agresiva en relación a Nicaragua.

Las presiones estadounidenses ante tal posición sólo expresan sus aspiraciones de mantener relaciones de hegemonía e indican, igualmente, la íntima relación entre lo que ocurra en Centroamérica y las perspectivas para Europa Occidental.

Es claro, en tal sentido, que dentro de esta política globalizante, El Salvador es un campo de prueba, un test. Lo que 'pase allí y en general en Centroamérica no es, por tanto, ajeno al futuro de Europa Occidental.

2. Porque en el fondo de la política estadounidense hay un ataque frontal a una nueva concepción que se ha abierto campo en Europa en relación a los llamados países del Tercer Mundo, concepción que, en gran parte, explica su viraje en relación a Centroamérica, y cuyo mayor desarrollo en la instancia política determinará un sentido más profundo de sus relaciones mutuas.

Esta concepción aparece entre otros documentos en el informe de la Comisión Internacional, encabezada por Willy Brandt² y que a nivel latinoamericano estaría, con variaciones, expresada, en la Carta de los Deberes y Derechos de las Naciones presentada a iniciativa de México. «

Aún cuando la necesidad de construir una política de relación Norte-Sur para enfrentar los problemas de extrema pobreza y miseria, considerados

gérmenes de inestabilidad, era uno de los siete objetivos fundamentales de la política Carter para crear un ambiente internacional favorable a sus intereses,' tal política fue obstaculizada en la práctica inclinándose cada vez más a una política de confrontación Este-Oeste. No es raro, en estos días de Reagan, que von Hayek, cuyo pensamiento podemos equiparar al de los neoconservadores estadounidenses, los "think tanks", se haya referido el pasado 7 de marzo en forma más que despectiva al informe Brandt y que afirmaba que él "no daría ni un centavo a los países en desarrollo".⁴

Esto tampoco es un cambio casual y exige de los centroamericanos, demás países del Tercer Mundo y de los europeos una profundización de esa nueva concepción, sobre todo al nivel político, y un apoyo a las gestiones de México para llevarlo al seno de una reunión de Naciones Unidas el próximo junio.

3. Porque de la comprensión mostrada por los europeos -y especialmente por sus órganos de decisión y pueblos- de la situación centroamericana, depende en gran medida la salida política, que tampoco puede separarse de la situación militar agudizada por la ayuda norteamericana, que la crisis tenga.

Matra Luis: "El Proyecto de Reagan"; Nexos núm. 37, México D E. enero de 1981.

² North-South. A program for survival. The reports of the independent commission on international development issues under the chairmanship of Willy Brandt. . *The MIT Press, Mass., 1980.*

³ Cfr. *Cavalla R., Antonio: "Centroamérica y la defensa 'Nacional' norteamericana".*

⁴ O Globo, *Río de Janeiro, 7 de marzo de 1981.*

* *Salvadoreño, ex rector de la Universidad de El Salvador, miembro adjunto de la Comisión política diplomática FMLN-FDR.*

Si ello no es comprendido, un nuevo foco de tensión crecerá en el mundo poniendo *en* mayor peligro la paz mundial.

Algunas precisiones son necesarias. Excepto en el caso de Nicaragua, no tiene el menor sentido referirnos a la mayoría de gobiernos actuales cuando hablamos de lo que esperan los países centroamericanos de Europa Occidental. Ellos representan el pasado, lo que esperan no es de Europa, sino de las fuerzas más retrógradas del único país que hoy puede apoyarlos.

Los procesos políticos de los países centroamericanos han venido madurando después de un largo período y han creado, casi en forma simultánea, situaciones prerrevolucionarias o revolucionarias, hasta llegar al caso de Nicaragua en que las organizaciones populares rompen una obsoleta estructura de dominación y explotación. Es a las organizaciones que expresan la lucha y aspiraciones de los pueblos centroamericanos a los que nos referimos al plantear lo que esperan de Europa Occidental. En cuanto a ésta, nos referimos a sus pueblos, a sus fuerzas organizadas que inciden en la toma de decisiones, en la elaboración de la política exterior, incluyendo aquellas que, jugando su futuro como alternativa política en la región, dan apoyo político, en forma sin duda equivocada, a fórmulas que nunca apoyarían o pondrían para su propio país y avalan, aún en forma tácita, una agresiva y errada política estadounidense.

Finalmente pensamos que lo que concretamente los pueblos centroamericanos puedan esperar de Europa, dependerá de la propia especificidad de sus luchas en cada país, de su propia estructura productiva y condiciones sociales, aunque no vacilamos en creer que pueden trazarse algunos aspectos

comunes y generales, para efectos de discusión. Lo que Europa pueda, por otro lado aportar dependerá en gran medida de su comprensión sobre la problemática centroamericana y mundial y de su decisión, creemos que en su propio interés, de enfrentar presiones, como las que ya sufren con toda entereza fuerzas políticas y gobiernos, no sólo de Europa, sino de otras regiones del mundo, especialmente de la misma Centroamérica y América Latina.

Elementos del desarrollo histórico y la actual coyuntura centroamericana.

1. Dentro de la división internacional del trabajo, en los países centroamericanos se conformó, desde muy temprano, una economía agroexportadora. En la mayoría de ellos se constituyeron enclaves estadounidenses que, en algunos casos, impidieron la articulación de un eje nacional de la economía.
2. Los tardíos procesos industriales que se generaron en la posguerra —con mayor o menor grado de intensidad en los diferentes países— cayeron en manos de empresas transnacionales de origen estadounidense que luego, en el marco del Mercado Común Centroamericano, coparon el proceso en alianza con un reducido sector nacional.
3. En todo este proceso histórico y congruente con el modelo de desarrollo, los recursos fueron concentrándose en un restringido sector oligárquico.
4. En los diferentes momentos históricos se implementaron modelos de dominación que —en la mayoría de países y con la excepción de Costa Rica— desembocaron en regímenes dictatoriales, autoritarios, ejercidos por mediación de los ejércitos entrenados y logísticamente apoyados por EEUU y

funcionando coordinadamente en organismos impulsados por éstos, como el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), cuyo eje central fue Somoza.


5. El tipo de estado oligárquico fue mantenido por diferentes medios, incluyendo las intervenciones directas (Nicaragua y Guatemala) de potencias extranjeras (Estados Unidos), especialmente a partir del tratado de Washington de 1923.

6. Los pueblos centroamericanos recurrieron a las formas de lucha pacífica para cambiar esta situación y sólo ante la manipulación de los propios procesos electorales y ante la extrema miseria —inaudita para un europeo— determinada por la forma de explotación han debido empuñar las armas para lograr sus propósitos de democracia y libertad.

7. La crisis que expresa Centroamérica en la década de los años setenta, no sólo es el resultado de la actual crisis mundial. Es una crisis estructural, como ya lo han señalado organismos internacionales. Esta crisis económica y política se ha venido convirtiendo en verdaderas crisis revolucionarias, en mayor o menor grado en los diferentes países.

8. En tal marco y como resultado de un largo proceso se da el triunfo del pueblo nicaragüense. Y en tal marco, y no por "exportación" se produce la intensificación de la lucha en El Salvador, Guatemala y Honduras.

9. El proceso histórico ha dejado a los países centroamericanos con estructuras productivas volcadas totalmente hacia el exterior, con alta concentración de recursos en pocas manos, con problemas de balanza de pagos; la intensificación de la lucha (Nicaragua y El Salvador) con el aparato productivo destruido, con tasas de crecimiento de



araucaria
de Cuba

Revista trimestral. Dirigida por Volodia Teitelboim

Suscripción anual (4 números) US\$ 15
Correspondencia y envío de valores.
Apartado 5056 - Madrid 5 - España

su economía negativas, con balanza de pago totalmente desequilibrada por la fuga de capital, con problemas alimenticios y médicos de la población. Mucho de esto, como lo muestra el caso de Nicaragua, fue creado adrede, con toda conciencia, a fin de ocasionar todo tipo de problemas a los futuros gobiernos populares, tanto de ministros como de tipo financiero. La misma tendencia se presenta en el caso salvadoreño.

10. Los planes de gobierno implementados por los movimientos triunfantes (Nicaragua) o aquellos proyectados por las amplias instancias de alianza democráticas revolucionarias (El Salvador y Guatemala) expresan, en forma realista, todo lo necesario para cambiar ese largo proceso. Algunos puntos comunes y centrales: a) constitución de sociedades democráticas con un carácter pluralista; b) constitución de una economía mixta, en que la inversión extranjera tenga un importante papel, desde luego bajo normas de conducta aceptable y ya no dentro de los criterios establecidos para las "banana republic"; c) respeto a la libertad de cultos; este punto, dada la participación de los sectores religiosos en la lucha por la liberación, no debería requerir un señalamiento explícito, a no ser por la distorsión creada por algunos países interesados en deformar la imagen del proceso; d) una posición de no alineamiento en el campo internacional, posición que responde al origen mismo de los movimientos liberadores.

11. En la implementación de estos proyectos (caso, de Nicaragua) o en la lucha por lograrlos (El Salvador, Guatemala), nuestros pueblos sufren todo el rigor de la política Reagan. Suspensión de créditos otorgados, suspensión de créditos para trigo, provocation militar de terceros gobiernos e intentos de desestabilización en el caso de Nicaragua; apoyo militar increíble, tanto en armas y municiones como en asesores, a las dictaduras en los otros casos. Todo ello en el marco de una ofensiva diplomática del gobierno estadounidense —incluso recurriendo a pruebas falsas— a fin de presionar a partidos políticos y gobiernos, entre ellos los de Europa Occidental, para aislar, nuevamente como en el pasado, la lucha de nuestros pueblos por su liberación.

¿Qué demandan los pueblos centroamericanos?

Como ya lo han mostrado gobiernos y fuerzas políticas europeas, la comprensión y apoyo a las denodadas luchas centroamericanas por su autodeterminación y democracia requieren —como lo ha señalado Willy Brandt— "una reorientación intelectual, serios pasos



lacia un cambio estructural, aumentar a cooperación práctica. Un clima menos tenso de negociación terminaría con una retórica guerrillera e injusticadas expresiones de desconfianza".

Ello no es fácil de impulsar en el clima creado por la simplista, pero peligrosa política de Reagan; pero es posible de ser impulsado por los paí-

ses de Europa occidental, precisamente por su peso político en el mundo, dentro de los principios de una *ostpolitik*, si se quiere.

Sobre tal marco y dentro de los importantes cambios que se han producido en Europa Occidental en la apreciación de sus problemas, los pueblos centroamericanos esperarían:

1. Su apoyo político —en tanto países y miembros de organismos internacionales— para que se respeten los principios de autodeterminación y no intervención.

2. Que impulsaran su propia interpretación sobre la crisis centroamericana, su carácter estructural, y anteponer, con México, la necesidad de relaciones norte-sur dentro de un nuevo marco en el seno de los organismos mundiales. Sólo esta visión, que ahora quiere ser desplazada en interés de una política de confrontación Este-Oeste, ubicará en real forma las causas verdaderas de las luchas de liberación de Centroamérica y otras regiones.

3. Con tal prisma, reestudiar la renovación de la ayuda de la Comisión Económica Europea en alimentos para el pueblo salvadoreño, suspendida temporalmente a petición del gobierno de Reagan. Igualmente aumentar su ayuda para demostrar que los alimentos no pueden ser usados como formas de lucha en contra de los pueblos que pugnan por su liberación.

4. Para los movimientos populares constituidos en gobierno y para los que en el futuro inmediato lo hagan, estudiar amplios programas de intercambio económico y político, que puedan incluir: inversiones, ampliaciones del intercambio comercial, ayuda técnica y préstamos blandos, especialmente para el período de reconstrucción de nuestras economías devastadas.

5. Contribuir con todo su peso político y moral para hacer menos inhumanas las condiciones a que han sido sometidas las poblaciones de nuestros países en lucha y que se alejan totalmente de los acuerdos de Ginebra. Que se excluyan los bombardeos a la población civil, la tortura, el desaparecimiento de presos políticos, el maltrato a los desplazados y refugiados y que los insurgentes sean tratados de acuerdo a las normas de la guerra. **a**